

Jóvenes del sector popular en Chulavista, Tlajomulco: entre injusticias y exclusión socio-urbana y habitacional

Alma Leticia Hernández Villalvazo*

Resumen

El presente texto nos explica, a través de un caso concreto, la realidad de muchos jóvenes de sectores populares en nuestro país. Hablamos de su situación escolar y laboral, principalmente, y el papel que el Estado ha jugado para garantizar una estructura de oportunidades para ellos, por un lado, y por otro lado, la manera en que contribuye a la generación de una exclusión anticipada en los fraccionamientos de interés social donde habitan estos jóvenes. Además, abordamos la construcción del estigma del “joven delincuente”, como una forma de culpabilizar a algún actor social de las diversas problemáticas y para justificar las acciones del Estado encaminadas a salvaguardar la seguridad pública. Concluimos con algunos apuntes sobre las posibilidades de agencia de los jóvenes, a favor no sólo de su propia búsqueda de justicia, sino también en función de una mayor integración vecinal. Nuestro acercamiento en Chulavista fue con ocho jóvenes de entre 14 y 18 años de edad, todos hombres. Realizamos observación participante en el fraccionamiento, además de entrevistas con vecinos y actores institucionales, adicionales a las elaboradas con los jóvenes.

Palabras clave: jóvenes, exclusión anticipada, oportunidades, seguridad, Estado.

* Socióloga y Maestra en Gestión y Desarrollo Social por la Universidad de Guadalajara.

Introducción

Abordar la situación de jóvenes de sectores populares representa para nosotros una ventana para analizar procesos sociales complejos. Partimos de la idea de que estos jóvenes viven en condiciones desfavorables, existe un “desarrollo a dos velocidades” (Saraví, 2009), lo que nos habla de una profunda situación de desigualdad que vivimos en México y América Latina, “y la desigualdad de ingresos refleja, en gran medida, la asimetría en acceso a activos como educación y empleo. Si la generación joven reproduce hacia dentro estas brechas distributivas, la sociedad toda reproduce intergeneracionalmente los patrones de exclusión” (Hopenhayn, 2008: 52).

En este caso particular presentamos algunos resultados de una investigación realizada con jóvenes en un contexto desfavorable que hemos denominado de “exclusión anticipada”, dadas las peculiaridades en que se ha desarrollado la política habitacional de fraccionamientos como Chulavista en el municipio de Tlajomulco.

Partimos de la idea que la exclusión es aquella en la que diversos grupos sociales “están integrados al sistema de producción y distribución, pero no reciben los beneficios del mismo, porque están excluidos de la esfera de poder (...): la tierra, la riqueza, la propiedad y los servicios” (Petras, 2003:1, en Enríquez, 2007: 77-78). Es así que los excluidos no se encuentran fuera de la sociedad, más bien están en una posición desfavorable, poco integrados y tienen menos o nulo poder.

Para hablar de justicia social tomaremos como referencia las ideas de Bauman (2003) al respecto, en donde la búsqueda de justicia se centró a partir del capitalismo moderno en la lucha por la igualdad social, a través de la regulación de las relaciones laborales en contra de la explotación de la clase trabajadora, pero posteriormente en lo que llama modernidad líquida. Esta justicia comenzó a perder visibilidad

y tomaron auge las cuestiones culturales, lo que el autor nombra una *política cultural de la diferencia*. Lo que ahora se busca es el reconocimiento de la diversidad y no tanto la redistribución de los recursos.

Observamos que en nuestro país el Estado benefactor se está difuminando y estamos presenciando una transformación hacia el Estado penal (Wacquant, 2010). Esta transformación afecta principalmente a los jóvenes, en gran medida por la criminalización que diversos medios de comunicación y algunas agencias del gobierno han hilvanado para presentar socialmente a los culpables de la desintegración social.

Esto es, traducido a la situación de los jóvenes, el Estado ha limitado el acceso a la educación de calidad y empleos dignos para muchos jóvenes, principalmente, dejando su papel como garante de la seguridad social para enfocarse en los problemas de seguridad pública que en gran medida se han generado a partir de la desatención a lo social, y para ello, le ha sido necesario construir una imagen de los responsables de la ruptura del tejido social.

Sobre la política habitacional

Chulavista es uno de los principales mega-conjuntos de viviendas masificadas de interés social construidos por la desarrolladora Homex,¹ que se encuentra ubicado en la zona Valles de Tlajomulco de Zúñiga.² En la actualidad encontramos un corredor importante de mega-conjuntos habitacionales en la zona Valles integrado por:

¹ Es una compañía del sector de la construcción especializada en el diseño, construcción y comercialización de viviendas de interés social, media y turística en México, así como vivienda de interés social en Brasil. Fue fundada en 1989 enfocándose inicialmente en el segmento de construcción de áreas comerciales.

² Tlajomulco de Zúñiga se divide en cuatro zonas: Valles, Carretera a Chapala, Centro y López Mateos.

Santa Fe, Chulavista y Lomas del Mirador. Chulavista está integrada por 19 etapas con 33,034 habitantes, según datos del Consejo Estatal de Población (COEPO, 2010).

La política habitacional tuvo en la década de los ochenta un papel importante, en este sentido se menciona que “[...] el país presenció la creación y el crecimiento de la seguridad social, de los subsidios para viviendas y de un conjunto de medidas de protección del nivel de vida de los trabajadores” (Mora y de Oliveira, 2010: 118). Y aunque se trataba de una política limitada a los derechos laborales, el Estado se responsabilizaba y comenzaba a dar facilidades para la adquisición de vivienda.

Pero con el debilitamiento del modelo SI en los ochenta, el papel del Estado comienza a cambiar, se inician las negociaciones con el Fondo Monetario Internacional (FMI) para acceder a nuevos préstamos, lo que implicó llevar a cabo políticas de estabilización y ajuste estructural desde la visión neoliberal que tuvieron como resultado la restricción fiscal, monetaria y salarial. En el ámbito de la vivienda, se redujo la seguridad social y, por ende, se complicó el acceso a un crédito, además de que la tendencia a la privatización comenzó a dejar la responsabilidad de la política habitacional a los particulares (empresas inmobiliarias).

El Infonavit³ es en este contexto “un agente financiero de la promoción masiva de vivienda, al tiempo que se (desentendió) de las labores de construcción, supervisión y normatividad en los espacios habitacionales en las que había trabajado desde su fundación” (Siqueiros, 2009: 66), al tiempo que los gobiernos municipales en los años de 1999 y 2001 recibieron nuevas atribuciones. Chulavista es, entonces, uno de los fraccionamientos que forman parte de este modelo de desregulación de la política habitacional y nosotros de-

³ Instituto de Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores.

timos que ésta ha traído consigo diversas condiciones de “exclusión anticipada” para sus habitantes:

Se crean gigantescos espacios sin otro uso que el de la vivienda popular, el espacio público es un espacio residual de poca importancia, el equipamiento público está ausente o es muy deficitario, la infraestructura no atiende los estándares mínimos en materia de provisión de agua y tratamiento de las aguas residuales (Siqueiros, 2009: 66-67).

Esto es, de manera anticipada, por parte del gobierno municipal y la inmobiliaria, se sabe que los habitantes no contarán con la infraestructura social básica, que tendrán serios problemas de movilidad y que los servicios públicos serán deficientes. A favor de los contratos que enriquecen a algunos se crean condiciones de exclusión para las mayorías que no pueden acceder a otras oportunidades de vivienda.

De las condiciones de vida en Chulavista

Consideramos que a partir de la puesta en marcha de la política habitacional dirigida por las inmobiliarias, surgen en muchos asentamientos urbanizados (que no urbanos) problemáticas graves que afectan de manera directa la vida cotidiana de sus habitantes, pero de manera más visible, la vida de la población joven. En este apartado comenzaremos a abordar algunos elementos más generales para después terminar con aquellos que afectan de manera más directa a los jóvenes de Chulavista.

La vivienda en este y otros fraccionamientos del municipio es de muy mala calidad, son diversos los riesgos que esto implica, éstos van desde el rápido deterioro del patrimonio hasta cuestiones de seguridad, ya que las condiciones de estas casas permiten

a los ladrones entrar con relativa facilidad; los espacios son muy reducidos, lo que provoca hacinamiento en muchos casos. Además, el abandono de casas es alto, solamente en la etapa cinco⁴ de Chulavista encontramos que un 36.89% de las viviendas están deshabitadas, según datos del COEPO (2010).

El abastecimiento de agua potable y energía eléctrica son los principales servicios públicos que se requieren en los asentamientos urbanizados. El municipio ha tenido dificultades para abastecer a sus habitantes de agua potable en diversas zonas. Respecto al abastecimiento de energía eléctrica, se trata de un servicio que tiene poco tiempo brindándose a los habitantes de Chulavista de manera regular. Muchos habitantes de dicho lugar suelen poner “diablitos” para tener energía eléctrica de manera gratuita, sobre todo sucede en las últimas etapas donde no cuentan con un contrato de la Comisión Federal de Electricidad (CFE).

Los traslados se han convertido, así, en uno de los inconvenientes más notorios que trae consigo vivir en estos fraccionamientos, ya que la demanda de movilidad urbana no ha sido satisfecha. La mala calidad del transporte público en Jalisco se suma a las largas distancias y la gran inversión de tiempo que implica vivir en fraccionamientos como Chulavista.

No existe infraestructura para la atención a la salud que sea integral. Se tiene una Cruz Verde ubicada en Concepción del Valle, aproximadamente a 5 km de Chulavista. Anteriormente, este servicio de emergencia era también un espacio donde se ofrecían los servicios de clínica del sector salud, pero a partir de octubre del 2013 se dejó de brindar esta ayuda.

Por su parte, la infraestructura en materia educativa en Chulavista apenas alcanza a cubrir la demanda en los niveles de preescolar, pri-

⁴ En esta etapa realizamos el trabajo de campo.

maria y secundaria. En Chulavista hay tres secundarias y otras dos en Santa Fe; esta infraestructura atiende la demanda de educación de los jóvenes del corredor de mega-conjuntos habitacionales. La presencia de la UdeG en el nivel bachillerato es muy reducida y consideramos que la ubicación de los tres módulos de la preparatoria regional de Tlajomulco –de esta misma casa de estudios– no corresponde a la necesidad educativa de los grandes desarrollos habitacionales. Para el nivel profesional medio existen cinco planteles en todo el municipio y en el nivel profesional no existe alternativa alguna. La situación escolar de los jóvenes de la etapa cinco de Chulavista es la siguiente:

Tabla 1. Situación escolar de jóvenes entre 12 y 24 años de Chulavista

Rangos de edad y situación escolar de la Etapa cinco de Chulavista				
Rango	Población total	Población que no asiste a la escuela	Porcentaje que no asiste a la escuela	Nivel educativo
12-14	142	23	16%	Secundaria
15-17	115	82	71%	Medio superior
18-24	211	211	100%	Profesional

Fuente: Elaboración propia basada en el Consejo Estatal de Población, 2010.

Podemos observar claramente en la tabla anterior que, conforme el nivel educativo va en aumento, el porcentaje de jóvenes que acude a la escuela se reduce. Al igual que muchas viviendas en el fraccionamiento, también hay hacinamiento en las escuelas; muchos jóvenes tienen que esperar un lugar, otros tantos prefieren ingresar al mercado laboral, algunos regresan a la escuela y otros posponen de manera indefinida sus estudios.

Si bien los espacios institucionales para la convivencia vecinal están, en el supuesto de las administraciones municipales, destinados para la población en general, hay una tendencia a la generación de espacios enfocados a los jóvenes, esto como parte de la estrategia para disminuir los índices de delincuencia. De manera concreta, el municipio creó el

Chiva barrio para promover el deporte, y el Centro Multidisciplinario del Valle y la Planta Centro Multidisciplinario, para fomentar las artes y algunas disciplinas. Cabe mencionar que en cuestión de deporte (específicamente el fútbol) el Chiva barrio no ha podido contener la demanda infantil y juvenil.

Pero no todos los espacios han sido promovidos por el municipio, principalmente en lo que se refiere a la diversión y el ocio; así que a partir de la gestión juvenil, han surgido diversos espacios en donde los jóvenes conviven y expresan sus gustos particulares por la música y el baile. En algunos casos, estos espacios de gestión juvenil han generado disgustos entre los vecinos y se ha solicitado la intervención de la policía.

Por su parte, la policía, que representa la seguridad pública para los habitantes, se percibe como inútil, el modelo de policía de proximidad no ha funcionado. Los elementos policiacos son más de reacción que de prevención y en este sentido, actúan en tres diversos espacios relacionados de manera directa con los jóvenes, ya que son ellos quienes les dan un mayor uso a los espacios públicos, y a los no tan públicos, como las casas abandonadas.

La policía vigila las calles donde los jóvenes grafitean, van en grupos cantando rap o simplemente están; los jóvenes que se han apropiado de diversos terrenos destinados a parques en las diversas etapas, principalmente para practicar el fútbol; realizan reuniones y fiestas en las casas abandonadas, al no tener espacios de diversión y ocio.

El trabajo y la escuela como fuente de movilidad social

Durante gran parte del siglo pasado, el trabajo y la educación formales conformaron en América Latina formas clave de movilidad social ascendente y de integración al activo proceso de modernización que vivían las sociedades (Saraví, 2009: 169). En este contexto, el Estado proporcionó seguridad social a los trabajadores formales a favor de una mayor producción industrial que mantenía al modelo de sustitución de importaciones, el cual comenzó a decaer en la década de los ochenta –al menos en México– y que implicó el acceso a nuevos préstamos por parte de las Instituciones Financieras Internacionales (IFI), a cambio de su retirada gradual como regulador de la economía y garante del bienestar social.

De esta manera “la inserción laboral de los jóvenes, como ocurre en la mayor parte de los mercados de trabajo, tiende a caracterizarse por la condición precaria, la escasa formalidad y la pobreza de las remuneraciones recibidas” (Saraví, 2009: 171). Además, entre más temprana sea la inserción, más se agudizan estas condiciones. Las narraciones de los jóvenes de Chulavista nos explican de manera más precisa las circunstancias en que se están integrando al mercado laboral:

—¿Entonces de tus hermanos quienes trabajan?

—Nomás yo.

—¿Y dices que trabajas a veces?

—Sí, tenía trabajo, ya no tengo.

—¿En qué estabas trabajando?

—Era birotero.

—¿Y por qué ya no estás como birotero?

—Porque me enfermé un día, porque era de noche y las desveladas, pues me dieron pa´abajo.

Saúl (12 de marzo del 2014) tiene 16 años y es el mayor de cinco hermanos. Para él es importante obtener recursos para apoyar a su mamá, ya que ella es la única que aporta a los gastos del hogar. Saúl trabajaba dentro del mismo fraccionamiento, cuestión que le permitía a la vez continuar estudiando la primaria abierta. Pero no sabe si seguirá en la escuela porque, aunque tuvo que dejar su trabajo como birotero por cuestiones de salud, también su familia requiere una entrada de recursos que complemente los ingresos de la madre. Esto confirma la observación de Saraví respecto a la composición de las familias y sus implicaciones en la inserción laboral de los hijos.

Los hogares nucleares con jefatura masculina son los que muestran menor riesgo de una temprana participación laboral de los hijos, mientras que las monoparentales y extensas, y particularmente los hogares encabezados por una mujer, muestran la situación inversa, con el mayor riesgo de que sus miembros menores trabajen (Mier y Terán y Rabell, 2001; Estrada Quiroz, 2005, citados en Saraví, 2009: 172).

Chava (12 de marzo del 2014), también tiene 16 años y comenzó a trabajar a los catorce. Fue un empleo de algunos meses como ayudante de albañil en la construcción de viviendas en los fraccionamientos del mismo municipio. Chava vive con su madre y dos hermanos más. Mientras tuvo trabajo aportaba a los gastos de la familia, pero después de su primer trabajo no le ha sido fácil encontrar otro, ya que estudió hasta primero de secundaria.

Adán (20 de febrero del 2014), al igual que Chava, comenzó a trabajar a los 14 años. Actualmente tiene 17 años y también vive con su madre y hermanos; en su caso, tiene tres hermanos varones. Trabaja en un restaurante junto con uno de sus hermanos y su madre, él nos habla de sus condiciones laborales:

—¿Y qué tan estable es ese trabajo que tienes?

—Pues muy estable

—¿Tienes un contrato de trabajo y todo?

—No, contrato no pues, pero yo soy de los primeros que empezó ahí pues, ya tengo pues desde los 14 ahí, como quien dice. Ahí tengo pues ya, si pido permiso de faltar un día me dan el permiso y no me rebajan. Porque bueno, yo ahí no faltó, rara la vez que faltó y cuando faltó pues pido permiso. Pero es así para cosas importantes o algo, que tengo que ver en la secundaria más temprano y así, ahí es cuando pido permiso. Ya si veo que me voy a desocupar temprano nomás pido permiso por medio día y ya me regreso el otro medio día y ya, pero si, ahí si es estable.

—¿Seguridad social tienes?

—No.

Adán relaciona con la idea de “estabilidad laboral” el tiempo que ha laborado y las facilidades que le dan de acomodar sus horarios y que no le rebajen de su sueldo si falta, pero lo que sucede es que la informalidad en la que labora –sin contrato y sin prestaciones– facilita en su caso que los patrones tampoco exijan un compromiso mayor de su parte.

Por su parte, Carlos (29 de marzo del 2014), trabaja de manera independiente. Él dice:

[...] empecé a trabajar con un amigo que me daba bolsa para vender, ya de ahí pues yo fui juntando feria y como pos si sale pues vender eso, y junté dinero y me compré yo pos pa´ mí y pues gano \$200 diarios y aparte pues surtir.

Carlos se dedica a vender bolsas de plástico en las tiendas de abarrotes y otros establecimientos. Dado que su ganancia es precaria,

nos mencionó que anteriormente no había querido terminar la secundaria, pero ahora sí lo quiere hacer porque se ha dado cuenta que es necesaria. Él vive en unión libre y tiene 18 años, así que piensa continuar con la venta de bolsas junto con su hermano para mantener su ingreso y terminar de estudiar la secundaria.

La inserción en el ámbito laboral de estos jóvenes no ha coincidido con una estancia regular en la escuela o ha implicado su abandono. Existe, entonces, una edad crítica que son los 15 años; en torno a ésta se concentran los mayores niveles de deserción escolar y, además, supone el abandono de la educación formal sin haber obtenido los niveles que se consideran hoy mínimos para desenvolverse en otras esferas de la vida. Una de ellas es el mercado de trabajo (Saraví, 2009: 175).

Dejar la escuela en esta edad crítica puede implicar que, por un lado, no se termine la educación secundaria. Concluir este nivel “es el umbral de logros decisivo para salir de la pobreza, o no caer en ella” (Hopenhayn, 2008: 53). El otro escenario es que sí se termine la secundaria, pero no se continúe con la educación media superior o se abandone este nivel, que Murayama define como “el gran cernidor educativo de México” (2010: 73). Ya que finalizar con la educación media superior amplía el abanico de posibilidades laborales para los jóvenes.

Al respecto dice Dany (29 de marzo del 2012), “como ya voy a cumplir mis 18 años, voy a terminar mi secundaria, voy a hacer la prepa abierta, para ya tener un trabajo estable, con seguro y todo”. Por un lado, Dany resalta la cuestión de la mayoría de edad como un elemento que le permitirá acceder a un mejor empleo, ya que a menor edad las condiciones laborales de los jóvenes son más precarias y, por otro lado, reconoce la necesidad de concluir la educación media superior para tener ese abanico de posibilidades del que hablamos.

Según Bazdrech, ha disminuido la pertenencia, el significado y la valoración de la escuela para los jóvenes (2009: 204). Esta educación

no es del todo coherente con sus demandas y necesidades para vivir en un mundo globalizado, pragmático y liberal. Surge así lo que Saraví nombra como el sin sentido del hacer y estar en la escuela, habla de “la incapacidad de la escuela de generar transformación alguna, de dejar siquiera una huella en su construcción como sujetos” (2009: 220). Las expresiones de este sin sentido son el aburrimiento y el desastre. Adán (20 de febrero del 2014), nos narra por qué no continuó sus estudios en la secundaria de manera regular:

Pues yo era tranquilo pues, cuando estaba en la secundaria, pues sí, pero ya de primero sí, ya después como nomás veía que se agarraban jugando o algo, pero pues yo ni caso les hacía, y ya me empezaban a decir cosas a mí, me hacían enojar y pues ¿qué más podía hacer?, ya estaba la maestra o no, pero sí me hartaban pues les pegaba, en el salón, en el patio, así. Pero cuando ellos le buscaban, yo así no, y ya me las empezaron a juntar y ya, ya le hablaron a mi mamá, le dieron mis papeles y me corrieron.

Adán nos explica cómo en un principio, cuando comenzó a ir a la secundaria, se esforzó por incorporarse, él “era tranquilo” pero comenzó a ver el desastre a su alrededor y aunque intentó ignorarlo y seguir, lo provocaban constantemente, aunque estuviera presente la autoridad escolar. Y ya en esa circunstancia, ¿qué podía hacer?, así que formó parte del desastre. Dice que se hizo rebelde, y “como es recurrente en estos casos, la rebeldía debe ser controlada, castigada y erradicada por las instancias de poder y sus mecanismos de represión” (Marcial, 2006: 26), así que le comenzaron a acumular penalizaciones hasta que decidieron expulsarlo de la escuela.

Adán menciona de manera resumida que por su conducta lo expulsaron, tenía buenas calificaciones, pero no les gustaba su conducta. Chava (12 de marzo del 2014), también tuvo problemas de conducta en la secundaria:

El problema fue de que como fue secundaria nueva, fue secundaria de inicio, éramos puros primeros y cuando yo pasé a segundo yo me cambié de secundaria, pero como hacían cambio de directores y todo eso, la directora, la última que quedó no me quiso dar mi carta de buena conducta y ya no me aceptaron en otras secundarias y luego y volvieron a hacer cambio de directora y entró otro director y no me quiso aceptar tampoco ese director, y ya por eso ya no estudié, por la carta de mala conducta.

Chava menciona que su principal problema era con la materia de español a la cual no le encontraba “chiste” (sentido). Ahora no estudia ni trabaja, al igual que uno de sus hermanos, y planea incorporarse al sistema abierto. Dice, a manera de explicar, por qué actualmente está en esta situación, que le gusta andar en la calle con sus amigos.

[...] se me hace divertido el cotorreo en veces y mis amigos más que nada, o sea, ya me acostumbré a estar con mis amigos, convivir y todo; y en parte no porque como le comento, lo de la inseguridad, a veces uno sí tiene miedo pues, o sea, de que vas pasando o algo y ya cualquier güey te asalta, cualquier otra persona pues, es la inseguridad, que también en parte no me gusta vivir aquí, o que hay mucho muerto y todo eso, pero sí también en parte no me gusta vivir aquí.

La calle se constituye como un referente importante de convivencia para estos jóvenes. Es donde conviven con sus amigos y, en muchas ocasiones, es el único espacio de socialización que tienen, ya que muchos no estudian ni trabajan; pero también representa un espacio donde se manifiesta el miedo, la inseguridad. Es así que se ha configurado una desconfianza hacia los demás, no es seguro transitar por las calles y el espacio público de convivencia no es para todos.

La calle como escenario de (in)seguridad

Como parte de nuestras observaciones en campo, nos percatamos de que los vecinos (principalmente las mujeres) evitan transitar por ciertas calles o por ciertos parques, prácticamente no salen por las noches y temen a algunos grupos de jóvenes que definen como “pandilleros”, “drogadictos” o “delincuentes”. Podemos decir, entonces, que en la dinámica vecinal “la presencia y encuentros se reducen, la interacción disminuye, el desconocimiento mutuo crece, y los prejuicios y estigmas se constituyen en el principal mecanismo de aproximación al otro” (Saraví, 2009: 266). Entonces, como consecuencia:

El espectro de las calles inseguras, que hiela la sangre y destroza los nervios, mantiene a la gente lejos de los espacios públicos y les disuade de buscar el arte y las habilidades que se requieren para participar en la vida pública (Bauman, 2003: 136).

A modo de explicar más ampliamente este fenómeno, describimos aquí lo acontecido en un torneo de fútbol realizado en la etapa cinco por la mesa vecinal. Acompañamos a las mujeres de la mesa vecinal a invitar a dos grupos de jóvenes: uno de ellos se reúne en un parque a jugar fútbol a partir de las 6:00 p.m. y el otro se reúne principalmente por las noches en una casa abandonada. Cuando nos dirigíamos a invitar a este último grupo, las vecinas nos insistieron en un par de ocasiones que dejáramos las mochilas en una de las casas porque íbamos con “esos muchachos que se drogan” y que conforman un grupo barrial denominado LDA (Locos Derramando Arte).

El día que se realizó el torneo, mientras todos los equipos comenzaban el calentamiento y convivían en lo que daba inicio el torneo, los chavos LDA se mantenían recargados en una de las bardas. El torneo se desarrolló sin altercados, la final se jugó entre

los chavos LDA y un grupo de jóvenes también de la etapa cinco. Los ganadores fueron el barrio LDA, aquellos percibidos como “problemáticos” y “drogadictos”.

Una vez que la gran mayoría de personas se habían retirado del parque, sólo quedamos las integrantes de la mesa vecinal, el esposo de una de ellas, un par de jóvenes y nosotros. Comenzamos a platicar con uno de los chavos, él nos decía que deberíamos organizar más seguido este tipo de eventos, que se había puesto muy chido y, además, lo bueno era que a ese parque no iban “drogadictos”, en ese momento el esposo entró a la conversación y dijo: “y cuando vienen se llevan el trofeo”.

Sin lugar a dudas, el tejido social ha sufrido fisuras, y en los jóvenes se hace evidente este daño más que en ningún otro grupo. La manera en que despectivamente se refieren a los jóvenes que consumen sustancias ilícitas como “drogadictos” y el miedo que manifiestan los vecinos al acercarse a ellos, han construido todo un estigma a su alrededor que los posiciona como “delincuentes”. La insistencia en que no lleváramos las mochilas cuando fuimos a invitarlos, no es más que una manera de decirnos que nos podían robar. Esto los ha mantenido al margen, como pudimos observar que estaban situados en el parque antes de iniciar el torneo de fútbol.

Realizar torneos de fútbol ha sido una actividad a la que las mujeres de la mesa vecinal han recurrido en un intento por lo que ellas llaman “entretener a los muchachos” y, aunque en un inicio incluían solamente a sus hijos, los amigos de ellos y algunos jóvenes de la cuadra, rápidamente se pasaba la voz de estos eventos que han logrado convocar a jóvenes de diversas etapas y de otros fraccionamientos.

Aunque la calle represente un riesgo y sea un espacio de miedo para muchos adultos, podemos comprender la importancia que tiene y la apropiación de la misma por parte de los jóvenes a partir

de conocer procesos como: la dificultad para ingresar o mantenerse en la escuela o el mercado laboral, la exclusión de espacios institucionales que ha promovido el municipio, las condiciones de la vivienda, las situaciones particulares en el ambiente familiar y lo atractivo que puede resultar pertenecer a la cultura de la calle. Marcial lo explica de la siguiente manera:

Los individuos y grupos sociales crean y recrean formas diversas de expresión y reproducción identitaria, en las que se manifiesta la necesidad de comunicar expectativas y frustraciones y, además, en las que se busca hacer suya a la ciudad, desde la calle o el barrio, para ubicarse dentro del conglomerado social de pertenencia (Marcial, 1996: 172).

“Hacer suya a la ciudad” es precisamente lo que hacen los jóvenes de Chulavista cuando se apropian de ciertos lugares y los convierten en espacios, entendiendo el espacio como un “lugar practicado” (De Certeau, 2000), en la medida en que se experimenta. Es así que los espacios juveniles hacen referencia a prácticas que representan estilos variados de vida. Esto es, en lugares como las casas abandonadas, los parques o las calles, los jóvenes de Chulavista realizan actividades en grupos, que no realizan en sus hogares o en otros lugares donde conviven con otros actores (adultos) del fraccionamiento, convirtiendo estos lugares en espacios juveniles.

Para Bartra la calle es una mezcla de orden y desorden en donde se refleja la condición actual de la sociedad, y es quizá el lado “desordenado” de la calle, ese que “aparece simbólicamente como el reino del desorden y del bullicio [...] el espacio de la desprotección, el desamparo, el ruido y la suciedad, el peligro y la transitoriedad” (Bartra, 2009: 101-102), lo que ha justificado la intervención de las fuerzas del orden que detectan lo que no es “normal”, lo que puede resultar “peligroso”. En la etapa cinco de Chulavista los policías rea-

lizan su patrullaje y “llegan porque casi todos se visten así como yo, así cholos pues, es por lo que llegan. Pero ya llegan, digo, salen las vecinas y ya nos hacen un paro y ya se van las patrullas” (Adán, 20 de febrero del 2014).

Lo que Adán nos explica es el acoso que sufren él y sus amigos por parte de los policías a consecuencia de su manera de vestir, su distinción identitaria parece ser un elemento para que la policía esté alerta de que no se rompa el orden en las calles. Lo que afortunadamente no ha causado problemas con la policía, hasta el momento, es que lo que más le gusta a Adán es cantar rap y de manera regular lo hace, ya sea en el parque con sus amigos o a veces cuando van caminando por las calles.

La mirada del estado hacia las juventudes en Chulavista

Es así que, por un lado, el Estado no ha cumplido con garantizar el derecho a la educación de los jóvenes, siendo esto uno de los tres “activos clave” que menciona Hopenhayn (2008) como necesarios para que los jóvenes se incluyan en el desarrollo. Y a cambio pretende por medio de sus instituciones de tipo deportivo, cultural o artístico, volverlos útiles a su comunidad, importantes y tomados en cuenta.

De esta manera, tenemos que el municipio ha desplegado una serie de espacios para atender a los jóvenes, pero principalmente para aminorar los efectos negativos de la conformación de grupos juveniles barriales que han denominado “pandillas”. Entre los principales tenemos el Chiva Barrio, el Centro Multidisciplinario del Valle y la Planta Centro Multidisciplinario.

En este mismo sentido tenemos que, para hacerlos útiles a la comunidad, y como ejemplo, ha servido la intervención de la policía de

proximidad. Ornelas (2013) lo plasma con unas cuantas palabras en su nota periodística “Cambian el aerosol por la brocha”, en referencia a que un grupo de 200 jóvenes de San Agustín, coordinados por la policía de proximidad, se encargaron de pintar bardas para borrar el grafiti que en ellas había. Entendemos esto como una forma de corregirlos, a la vez que benefician a la comunidad. Parte de la labor de la policía fue motivar a estos jóvenes para que impidieran que las bardas fueran “grafiteadas” de nuevo, además de servir de informantes de la policía respecto a quienes incurrieran en esta actividad.

El municipio ha expresado de manera oficial su visión de que los niños son la esperanza de que las cosas mejoren, como le menciona el Actor institucional 2 (13 de marzo del 2014):

A través de los niños más chiquitos, te digo que le estamos apostando a eso, quizá la generación de jóvenes es una generación que pocos vamos a poder rescatar, desafortunadamente y viéndolo en términos realistas, poco vamos a poder rescatar. ¿Por qué?, porque ya van arrastrando mucho de lo que sus padres, nuestros padres nos están heredando, entonces a lo mejor de esa totalidad sí podemos rescatar un 25, 30%, qué bueno. Pero creo que tenemos que apostarles a estos niños que hoy están aquí.

Cuando se habla de “rescatar” a los jóvenes, se está mostrando un profundo desconocimiento de sus realidades y los coloca en una posición pasiva, incapaces de construir y proponer. Además, se deja de lado las obligaciones del Estado en todos sus niveles para con ellos, se trata aquí de garantizar sus derechos y comprometerse en la actuación, no sólo en el discurso. La idea es que “... estos niños que se van a convertir en jóvenes, pues ya nos van a permitir desarrollar otras estrategias, porque ya van a estar encarrilados, ya van a tener una educación diferente” (Actor institucional 2, 13 de marzo del 2014).

No podemos conocer las implicaciones de postergar la atención a los jóvenes, ya que son el presente y también el futuro de Tlajomulco. Pero sabemos que se enfrentan a demasiados riesgos y que “el naufragio de la autoridad y de las instituciones públicas es la principal causa de la inseguridad física y social y de la descomposición avanzada del tejido organizacional de los barrios” (Wacquant, 2010: 259). Los jóvenes son parte fundamental de la reconstrucción del tejido social al que tanto se hace referencia en las planeaciones del municipio y por lo que tanto se generan estrategias y se destinan recursos.

Lo que sí se puede generar a través del deporte, sobre todo a partir de la práctica del fútbol, es comenzar a buscar formas de solidaridad vecinal, pero no visto como los vecinos (adultos) que intentan “ayudar” a los jóvenes desde lejos porque les temen. La convivencia que generan los torneos que la mesa vecinal de la etapa cinco organiza, puede acercar a los vecinos y servir de pretexto para la intervención de otras instancias, léase sociedad civil organizada o agencias del Estado con voluntad real por conocer las diversas realidades juveniles y de participar en la construcción de los futuros que ellos elijan.

Conclusiones

La política habitacional en nuestro país es una de las formas más claras que tenemos para comprender la injusticia distributiva. Está resultando ser un instrumento de generación de riqueza para la clase política y la clase empresarial, a través de la proliferación de fraccionamientos de interés social. El predominio de este interés sobre la generación de condiciones de bienestar para las personas, ha provocado que las formas en que se está dando la transición demográfica en algunos municipios hayan traído como consecuencias el surgimiento de diversos riesgos que afectan la cotidianidad de los habitantes.

El concepto de exclusión que mencionamos en este trabajo, conlleva a hablar de la gran importancia que tiene el acceso al mercado laboral estable y seguro, para entonces acceder a cuestiones de poder. Es así que nuestra idea de “exclusión anticipada”, en relación a lo socio-urbano-habitacional, se explica mejor teniendo en cuenta que la política habitacional de interés social, principalmente los mega-conjuntos habitacionales, está en gran parte dirigida a los ya excluidos laboralmente, ya sea por precariedad, inestabilidad o inseguridad de las relaciones laborales. Es entonces que no tienen el poder de decidir su lugar de residencia, acceden a viviendas de muy bajo costo, pero con todas las desventajas y riesgos que implica la deregulación de la política habitacional.

El aislamiento territorial que suele caracterizar a estos nuevos asentamientos se suma a la violencia percibida por las personas y documentada por las instituciones en el caso de Chulavista. Se ha construido, así, un prejuicio asociado precisamente alrededor de la seguridad pública. Se concibe a Chulavista como lugar de delincuencia y a los jóvenes que encuentran en la calle su principal forma de socializar, como delincuentes o drogadictos; sufren de una injusticia de estatus por ser jóvenes, pobres y sin acceso a las oportunidades escolares y laborales que les permitan una movilidad social.

Si bien podríamos decir que la seguridad en la vida de una persona depende de su incorporación al mercado laboral y que para ello se requiere de la formación, en el caso de muchos jóvenes de Chulavista, esta condición parece estar cada vez más lejos de sus posibilidades y han tenido que conformarse con intermitencias laborales y escolares. Ahora sus luchas van en función de defender los espacios donde hacen lo que les gusta, así se trate de la calle, los parques o las casas abandonadas para hacer o escuchar música, grafitear, jugar fútbol, para ser jóvenes.

Nos encontramos con un Estado que niega y penaliza a la vez. Niega los derechos fundamentales de los jóvenes, los niega como agentes de cambio y penaliza las actividades que realizan para compensar las oportunidades que les han sido negadas. El abandono por parte del Estado, en el sentido de brindar una estructura de oportunidades, no es el único elemento que ha originado la fisura en el tejido social. El miedo al “otro” está siendo el principal obstáculo para pensar en una plena justicia social, ya que este miedo es también un generador de violencia al interior de las comunidades, colonias, fraccionamientos y demás, porque entonces se comienza a buscar a la figura culpable de los problemas más sentidos.

Es así que la superación de la injusticia social, en este caso, requiere de una redistribución que garantice tener la oportunidad de inclusión plena a través de la educación de calidad y el trabajo digno principalmente, ya que creemos que son condición para mejorar la capacidad de agencia de las personas y que de esta manera puedan luchar por un reconocimiento de su diversidad. La redistribución no excluye el reconocimiento, se necesitan uno al otro.

Bibliografía

- BARTRA, Roger (2009). La vida en la calle y la política. En *La fractura mexicana: izquierda y derecha en la transición democrática*. México: Debate.
- BAUMAN, Zigmunt (2003). *Comunidad: en busca de seguridad en un mundo hostil*. Argentina: FCE.
- BAZDRESH, Miguel (2009). Disponibilidad, accesibilidad y calidad de la educación. En *Diagnóstico sobre la realidad social, económica y cultural de los entornos locales para el diseño de intervenciones en materia de prevención y erradicación de la violencia en la región*

centro: Caso de la zona metropolitana de Guadalajara. Jalisco: Secretaría de Gobernación.

Consejo Estatal De Población (2010). *Información socio demográfica por colonias*. Jalisco, 2010. Consultado el 22 de noviembre del 2013. Disponible en: <http://coepojalisco.blogspot.mx/2012/11/informacion-sociodemografica-por.html>

DE CERTEAU, Michel (2000). Relatos de espacio. En *La invención de lo cotidiano. Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana e Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente.

ENRÍQUEZ, Pedro (2007). De la marginalidad a la exclusión social: un mapa para recorrer sus conceptos y núcleos problemáticos. En *Fundamentos un humanidades*. Año VIII- Núm. I. Argentina: Universidad Nacional de San Luis.

HOPENHAYN, Martín (2008). Inclusión y exclusión social en la juventud latinoamericana. En *Pensamiento iberoamericano. Inclusión y ciudadanía: perspectivas de la juventud en Iberoamérica*. Núm. 3, segunda época, parte 2.

MARCIAL, Rogelio (1996). El grafiti: expresividad juvenil urbana. En *Relaciones*, Vol. XVII. México: El Colegio de Michoacán

—— (2006). Jóvenes en discursos. En *Andamos como andamos porque somos como somos*. Culturas juveniles en Guadalajara. Zapopan, Jalisco: El Colegio de Jalisco.

MORA, Minor y DE OLIVEIRA, Orlandina (2010). Las desigualdades laborales: evolución, patrones y tendencias. En *Los grandes problemas de México: Desigualdad social*. México: El Colegio de México.

ORNELAS, Víctor (2013). Cambian el aerosol por la brocha. En *La verdad de Tlajomulco*. Disponible en: <http://laverdaddetlajomulco.blogspot.mx/2013/10/cambian-aerosol-por-brocha.html>

SARAVÍ, Gonzalo (2009). *Transiciones vulnerables: Juventud, desigualdad y exclusión en México*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

SIQUEIROS, Luis (2009). El territorio, el medio ambiente y las condiciones urbanas. En *Diagnóstico sobre la realidad social, económica y cultural de los entornos locales para el diseño de intervenciones en materia de prevención y erradicación de la violencia en la región centro: el caso de la zona metropolitana de Guadalajara, Jalisco*. México: Comisión Nacional para Prevenir y Erradicar la Violencia contra las Mujeres.

WACQUANT, Loïc (2010). *Las dos caras de un gueto. Ensayos sobre marginalidad y penalización*. Argentina: Siglo Veintiuno Editores.